

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

RUBIO, L.: *El ideal monástico de S. Agustín y otras cuestiones anejas, en: La ciudad de Dios 196, 1983, n° 1, p. 3-56.*

Se aprecia cada vez más la influencia de S. Agustín en la formación de la doctrina monástica en Occidente, y aumentan los estudios sobre los escritos monásticos del Santo y sus consecuencias en las diferentes Reglas. El que resumimos aquí tiene la virtud de plantear aspectos novedosos en torno del propósito fundamental del gran obispo, y presenta diversas hipótesis que a los especialistas corresponderá juzgar, pero que son ocasión para reseñar las explicaciones hechas hasta el momento.

El ideal monástico de S. Agustín

Para Agustín hay diferentes estados dentro de la profesión cristiana o bautismal, y uno de ellos es el monástico, al que define por la obediencia al Evangelio, por la castidad y el ayuno y por la vida común de sus miembros (*Contra Faustum*, 5,9), o por la conocida cita de *Hech. 4,32*: "tenían una sola alma y un solo corazón, hacia Dios, y ninguno decía que algo era suyo, sino que todas las cosas les eran comunes" (*Enarr. in Ps. 132*). Así lo entendió su biógrafo, Posidio, quien escribe que Agustín instituyó un monasterio "... según el modo y la regla establecida bajo la dirección de los Santos Apóstoles, cuidando principalmente que nadie tuviera nada propio, sino que todas las cosas les fueran comunes y se distribuyera a cada uno según lo que cada uno necesitaba..." (c. 7). En este texto se ve que Posidio omite el "una sola alma y un solo corazón". De allí que el P. Rubio se pregunte acerca de la intención primera del Fundador: la comunidad espiritual o el desahucio y puesta en común de los bienes. Para ello, comienza demostrando que lo que distingue al monje del simple fiel, debe ser aquello que este último no está llamado a practicar. Excluye por lo tanto la caridad, que es norte para todo cristiano. Lo específico será aquello propio y distintivo, y para mejor ilustrar la mente del Santo Doctor analiza y compara los textos en que formula este su ideal monástico. De ello resulta, siempre de acuerdo al P. Rubio, que Posidio interpretó bien cuando omitió el "una sola alma y un solo corazón", que en los textos aducidos por el P. Rubio no aparece tanto como la mención de la pobreza. Seguidamente propone leer, con algunos manuscritos, el comienzo de la Regla de San Agustín de modo diferente al habitual: "La razón principal por la cual os habéis congregado en uno, a fin de que habitéis unánimes en la casa y tengáis una sola alma y un solo corazón hacia Dios, (es) que no llaméis a nada propio, sino que todas las cosas os sean comunes, y se distribuya a cada uno de vosotros por vuestro Preposito la comida y el vestido, no igualmente a todos porque no todos tenéis la misma salud, sino más bien a cada uno según su necesidad, pues así leéis en los Hechos de los Apóstoles, que todas las cosas les eran comunes, y se distribuía a cada uno como cada uno necesitaba" (p. 24). El verbo *es* entre paréntesis, agregado por Rubio, da un sentido

terminal a "que no llaméis a nada propio...", es decir, al aspecto de pobreza y comunidad de bienes, al cual se ordena lo anterior: habitar unánimes, con una sola alma y un solo corazón. Además, al citar a Hech. al final del párrafo, se refiere solo a la comunidad de bienes, como síntesis de todo lo expresado arriba. En el latín, opta por "ut" en lugar de "et", oponiéndose a la lección elegida por el más reciente editor de la Regla, el P. L. Verheijen. En conclusión dice el P. Rubio: "El monje, en cuanto monje, no se caracteriza por la caridad, amor verdadero o amistad verdadera, porque ésta debe ser característica de todo cristiano y, por lo tanto, también del monje en cuanto cristiano, sino por la castidad perfecta unida al abandono de los propios bienes para seguir a Cristo y la asociación a aquellos que no quieren tener nada propio, sino todo en común, distribuyendo a cada uno eso común según su necesidad y esto con el fin de crecer más fácilmente en la caridad" (p. 31).

El P. T. Viñas, en un libro reciente titulado: "La amistad en la vida religiosa" (Madrid, 1982), sostiene que "la amistad a la que damos con S. Agustín el nombre de 'verdadera', es nada menos que el carisma primero y fontal de su fundación monástica". A lo que el P. Rubio opone la conclusión de su demostración anterior. Y el mismo P. Rubio afirma que en la formación del concepto agustiniano de amistad, el P. Viñas le da demasiado lugar a la tradición de la sabiduría pagana, mientras que para el Hiponense es algo sobrenatural.

Sobre el texto de la Regla

Acerca de los escritos que circulan bajo el nombre de Regla de S. Agustín, se plantea la cuestión de su prioridad así como de su datación y destinatarios. El P. Rubio resume primero los datos de la cuestión: Agustín, hacia 388, funda en Tagaste la primera comunidad, bien informado ya sobre la vida monástica por sus experiencias en Milán. Cuando en 391 fue ordenado presbítero en Hipona, instituye otro monasterio en esa ciudad. En 396 es elegido obispo y coadjutor del anciano Valerio, y cuando lo sucede organiza un monasterio de clérigos en la casa episcopal. Además, fundó un convento femenino. Tal es el orden de las comunidades agustinianas. La *Regla* que circula bajo su nombre se conoce en dos formas: una femenina y otra masculina. Esta última versión es precedida del *Ordo monasterii*, que da varias indicaciones prácticas que faltan en la Regla, mientras que la versión femenina es precedida por una carta —ep. 211— que da las circunstancias en que fue escrita. Para el conocido estudioso L. Verheijen, las circunstancias de la Regla agustiniana serían las siguientes: Alipio, discípulo de Agustín y su sucesor al frente del monasterio de Tagaste, sería el autor del *Ordo monasterii* (ca. 395), que incluye elementos tomados durante su viaje a Palestina. El *Ordo* recibió la aprobación de Agustín con las palabras que lo encabezan y concluyen, y fue aplicado en Tagaste. Para su primer monasterio de Hipona, compuso Agustín la Regla, en su versión masculina, que sería prioritaria, al que Alipio añadiría después el *Ordo*, que se transmitió desde entonces junto con la Regla. El mismo Agustín dirigió a unas monjas la ep. 211, con la transcripción femenina de la Regla. A esta explicación muy autorizada, opone Rubio su propia hipótesis, según la cual el *Ordo* estaría destinado a los mismos monjes para quienes escribe el *De opere monachorum*, y sería de la autoría de Agustín o de Aurelio de Cartago. La Regla, por su parte, habría sido originalmente escrita para las monjas, y el mismo Agustín la habría adaptado para los monjes. En un manuscrito al menos, la ep. 211 engancha

perfectamente con la Regla, o sea que no es posible afirmar que la versión femenina sea secundaria a causa de la falta de ligazón con la carta que la precede. Después, con algunos ejemplos tomados de la obra agustiniana, demuestra que ciertas particularidades de la versión femenina, utilizadas como argumento contrario a su autenticidad, son perfectamente consentáneas con el pensamiento y el estilo del Doctor africanó. En conclusión, afirma el P. Rubio que Posidio vio bien "cual era la norma fundamental del monasticismo agustiniano, pero que ignoró su formulación definitiva y más perfecta, y en consecuencia, (no conoció) la Regla" (p. 56). Queda entonces claro que, para el P. Rubio, antes que la unión de almas y corazones, el sentido de la vocación agustiniana es dado por la pobreza y la comunidad de vida, a lo cual se ordena dicha unión, apuntando como a su fin hacia la caridad.

Madre Eufrasia: La vie dans sa plénitude; l'expérience monastique, en: Episkepsis. Bulletin bimensuel d'information. 14, n° 299, 1-IX-1983, p. 13-15.

La autora, monja ortodoxa del monasterio de Dealu en Rumania, leyó el siguiente testimonio en el marco de la Sexta Asamblea del Consejo Mundial de Iglesia, en Vancouver, celebrada del 24 de julio al 10 de agosto de 1983. El boletín *Episkepsis*, del Centro Ortodoxo de Chambésy, Ginebra, publicó extractos en traducción francesa, que nosotros vertimos ahora al castellano.

La vida en su plenitud : la experiencia monástica

"Mi reflexión no es un discurso ascético sobre la Vida en su plenitud, sino un testimonio personal de la experiencia que realizo en mi comunidad monástica. Y diría que hay un parentesco entre la promesa evangélica de la vida en su totalidad y la espiritualidad monástica, la cual no tiene más fin que el de vivir según el Evangelio, es decir, vivir intensamente en el amor de Jesucristo, en quien "habita la plenitud de la divinidad" (Col. 2,9) (...)

Estoy convencida que todos los que se retiran a su celda para conversar con Dios y que hablan con El en el apartamento de su retiro, exiliados voluntariamente del mundo, pueden abrir los corazones de los hombres al amor de Dios.

Me limitaré a subrayar algunos aspectos específicos de la vida monástica:

La vida cristiana, ya sea vivida en una familia o en una comunidad monástica, está fundada sobre el bautismo en cuanto que es el comienzo de la vida eclesial, es decir, de la vida en comunión de amor con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y con nuestros hermanos y hermanas en la fe y con todos nuestros semejantes. No es más que la respuesta concreta a las diferentes llamadas y la puesta en práctica de los distintos carismas recibidos en el bautismo. En esta perspectiva, los votos monásticos no son sino una renovación de las promesas del bautismo. La vida monástica es una vocación particular, la cual, sin embargo, aspira a alcanzar un objetivo común a todos los cristianos: la vida de acuerdo con el Evangelio o la vida en Cristo (...).

La vida cristiana eclesial es siempre comunión, y solamente esta comunión da a la vida su plenitud. El egoísmo, ya sea familiar o monacal, personal o colectivo, conduce siempre a un empobrecimiento de la vida; es una afrenta a la plenitud de ésta. Por eso es que la Iglesia ortodoxa no opone la vida cristiana en el seno de una familia a la vida cristiana monástica (...)

La identidad del monje puede resumirse en esta frase, que tomamos de los antiguos: "El monje es aquel que está separado de todos y unido a todos". ¿Cómo viven la vida cristiana en su plenitud los que abandonaron todo y se apartaron del mundo? Es éste un desafío que nos lanzan con frecuencia. El término *monachos* o *monaché*, que significa solo, sola, puede dar la impresión que la espiritualidad monástica es una vida vivida en el aislamiento. Sin embargo, los monjes o las monjas no son solo personas célibes. Los que practican la ascesis monástica han comprendido esta vida de una manera diferente.

Esta vida se basa en el don total de sí mismo a Dios y en la relación permanente de comunión con El. Todo el resto es comprendido, organizado, vivido y expresado a partir de esta relación fundamental y central. Todo ha de unificarse a partir de esta relación o de este centro. En este sentido, la palabra *monachos* puede significar "el ser humano interiormente unificado" (...)

El deseo de vivir verdaderamente comienza con el deseo de la oración. En este sentido, la oración es algo difícil. El hombre secularizado huye de la oración cuando tiene miedo de mirar hacia su vida interior, a menudo dispersa y fragmentada. La oración pone otra vez al espíritu en estado de comunión y de amor. Hace una persona de un individuo. Es decir, que el ser humano en oración, vuelto hacia Dios, es como el girasol vuelto hacia el sol: fuente de su vida y de su identidad. Por ello el amor del monje hacia Dios se expresa ante todo por su plegaria y nace de su plegaria. El amor del monje por el mundo se expresa ante todo por su oración por el mundo.

Empero, la mentalidad moderna, que es a menudo dualista o reductora, opone la contemplación a la acción. No hay separación entre vida contemplativa y vida activa en el monacato ortodoxo. Ambas dimensiones son complementarias: la vida espiritual, la unión con Dios, sostiene la caridad y transfigura el trabajo manual e intelectual al servicio del prójimo (...).

La *hesiquía* es ante todo el signo de la ascesis y del dominio de las pasiones. Para San Juan Clímaco, la hesiquía es la totalidad de las virtudes, el paraíso terrestre, el cielo en el corazón (...). Por eso la pureza del cristiano no tiene comparación con la apatía, con la indiferencia o el vacío espiritual (...).

La vida monástica es arrepentimiento y alegría, experiencia de la cruz y celebración de la resurrección en medio de la vida cotidiana. El hábito negro de los monjes ortodoxos simboliza su estado permanente de arrepentimiento, de *metanoia*. Signo de duelo, el hábito recuerda al que lo lleva que debe a cada instante y cada día morir al pecado, crucificar en él el egoísmo, para encontrar el perdón y el amor verdadero hacia Dios y el prójimo. "Señor, apiádate de mí, pecador" (Lc 18,13), es la oración monástica por excelencia.

Si el hábito de los monjes es negro, su rostro, en cambio, irradia una permanente alegría, la alegría de la comunión y de la reconciliación con Dios. Esta belleza espiritual es la culminación de la ascensión ascética. A la vez gozosa, combate contra las pasiones egoístas y celebración doxológica, oración y participación, arrepentimiento y esperanza, búsqueda del reino celestial y plegaria por el mundo la vida monástica ha llegado a ser, en gran medida, el paradigma de nuestra espiritualidad eclesial, que une el amor de la cruz a la alegría de la resurrección, para expresar la plenitud de la vida en Cristo. A través de una vida conforme al Evangelio, la comunidad monástica se convierte en familia eclesial, y la familia se vuelve comu-

nidad espiritual (...).

En fin, los monjes son llamados, de acuerdo con su vocación, a una vida unificada, una vida desprovista de toda ambigüedad, de todo parcelamiento. Es por eso que ellos convocan continuamente a la unidad profunda de todos en Dios. Nosotros podemos hablar aquí de la contribución de la vida monástica a la unidad de la vida de la Iglesia y de la *oikoumene*".

VAN PARYS, M.: *La lettre de saint Arsène*, en: *Irenikon* 54, 1981, p. 62-86.

Arsenio gozó de gran prestigio entre los antiguos Padres egipcios, y la principal fuente de información sobre él han sido los Apotegmas (PG 65, 87-108; cfr. Cuad. Monásticos 10, 1975, n° 33-34, p. 241-249), que propusieron "el retrato ideal de una personalidad espiritual hesicasta sin igual, llegando a otorgarle el título de Grande, como a San Antonio y a San Macario de Egipto" (p. 62). Este retrato, empero presenta algunas dificultades debidas tal vez a los redactores, por ello, la carta que el Prof. G. Garitte ha descubierto —enriquece el conocimiento de su figura— (cfr.: Une lettre de S. Arsène, en: *Le Muséon* 68, 1955, p. 259-278).

I. Evidencias históricas en favor de la Carta

La carta fue hallada en dos manuscritos georgianos del s.X, de S. Catalina del Sinaí. En los Apotegmas (= AP)¹ no se excluye que el abba escribiese: "... no escribía cartas fácilmente..." (42). Alguna vez sí lo haría, como lo afirma el Sinaxario copto alejandrino: "Publicó preceptos útiles y excelentes para los que desean conseguir la salvación de sus almas". Los mismos AP nos hablan de los discípulos de Arsenio, Alejandro y Zoilo, que lo fueron antes de abba Agatón (Agatón, 28). Abba Daniel fue discípulo de éstos (43) pero también trató al mismo Arsenio (39 y 42). Según N. 14, abba Zoilo contaba que otros siete senadores imitaron a Arsenio y vivieron en Escete. Pero Arsenio no permaneció siempre junto a sus discípulos: hacia el final de su vida dejó a sus discípulos en Troe, y se fue a Alejandría (32). Este episodio no justifica la redacción de la carta en cuestión, pues también pudo haberla escrito a los discípulos que dejara en Escete, al abandonarlo en 434 (según el apotegma 42) o ya en 410 (según 21).

II. Las enseñanzas de S. Arsênio

La vida monástica es semejante a la de los ángeles (cfr. 13). Como los ángeles están en la presencia de Dios con humildad y temor, bendice y canta al Señor. La fuerza viene de Dios, y la preparación para ella se hace por el apartamiento de los hombres y el ayuno.

1. *La hesiquía*: "Sobre todo, sed amigos de la quietud". Hay que buscar agrandar a Dios más que a los hombres. Porque ama el silencio, no hablará sin ser invitado a hacerlo, y su palabra es según Dios, no para disputar. La humildad lleva a esta actitud moderada, y el silencio "es tanto un cierto modo de hablar como de callar"

1) Los apotegmas de la serie alfabética se citarán, si son de Arsenio, con el número solamente; si son de otro Padre, con el nombre y el número. Los apotegmas anónimos irán precedidos de la inicial N (= Nau), y el número de orden.

(p. 66). Un medio efficacísimo para ello es la permanencia en la celda.

2. *El ayuno*: Se lo entiende como abstinencia de alimentos. Considera una sola comida al día, a nona o al caer la tarde (cfr. 24). Prolongar indebidamente el ayuno es una tentación diabólica. El ayuno es trabajar nuestro corazón, como el agricultor cultiva la tierra: "así como en una tierra no laboreada, no se puede sembrar el grano, tampoco el Señor enviará su Espíritu si no ayunáis" (p. 68). También el sueño debe ser moderado, para estar libre para la oración. Durante la noche hay que orar, y vigilar así contra los demonios.

3. *La oración*: Las armas principales contra los demonios son la oración y el ayuno. La enseñanza sobre la oración que da la carta es bastante completa. Hay que "orar sin cesar"; sin ello, el monje no estará a salvo de los ataques de los demonios, sobre todo, de la lujuria. Recomienda la salmodia o, al menos, una "fórmula breve y pura" como: "Gloria a tí, oh Dios". En la lucha cuenta con la asistencia de los ángeles. El cuerpo no estará ajeno a esta actividad; el también colabora salmodiando y con sus actitudes. Los tiempos de oración señalados especialmente son: el domingo, la noche y, en general, antes de comenzar cualquier obra. En todo caso, hay que orar pausadamente.

4. *La caridad fraterna*: Es una recomendación constante, que refleja las condiciones de la vida de los ascetas del s. IV; viven en grutas o cabañas, agrupadas en torno de un oratorio y otros edificios comunes. Se ejerce la hospitalidad y se practica la limosna; se tiene un trato cordial pero reservado con los extraños. Para vivir en la caridad, se recomienda evitar la cólera.

5. *Virtudes y vicios*: Menciona los frutos del Espíritu: humildad, dulzura, valor, alegría, confianza, vigilancia, sobriedad. La humildad del monje se ejerce ante los juicios de Dios, ante el hermano que lo acusa falsamente, en la limosna; la dulzura sigue la quietud, y aparta de la cólera. La alegría es un don de Dios, y da fuerzas para ayunar y combatir contra los demonios y la acedia. Debe tener confianza en el Señor y ser sobrio.

III. La oración continua.

Recomienda la fórmula: "Gloria a tí, oh Dios", que se encuentra en la liturgia bizantina, o sea que con el Señor, *ten piedad* y el Dios mío, *ven en mi auxilio*, muestra "la continuidad profunda entre oración litúrgica y oración personal. Además, esta manera de orar parece relacionarse con la práctica litúrgica de los monjes de Escete" (p. 77). Un discurso ascético, cuyo autor sería Esteban de Tebas, menciona la misma fórmula, así como la vemos puesta en boca de San Juan Crisóstomo por su biógrafo Paladio. Resulta, entonces, que según la Carta, Arsenio rezaba con una fórmula doxológica y no "catanyctica", como habría que suponerlo en el parangón del "penthos".

IV. La Palabra de Dios

1. *Los consejos de S. Arsenio*: Recomienda la meditación de la Escritura, sobre todo para provocar el "penthos". Es notable que la misma relación, meditación-dolor, se da en N. 184 (= Commonitiones Ss. Patrum VI,5), que se atribuye en la versión latina a Arsenio. Barsanufio, por su parte, atestigüa la misma doctrina.

2. La comprensión de las Escrituras en la Carta: analiza dos pasajes:

a) Gen. 4,28: el sacrificio de Caín y Abel, a la manera de Dídimo, que atribuye la preferencia por Abel a su sinceridad, contrastando con la doblez de Caín (y no a la calidad de las ofrendas presentadas).

b) la miel y el panal: "Si los demonios te invitan a comer miel y panal, no consentas, pues miel y panal son una fornicación por los demonios" (p. 83). Sigue también aquí a Dídimo, aplicando el pasaje a la Tierra prometida.

Conclusiones

La autenticidad de la atribución a Arsenio no es imposible, por los contactos de la Carta con otros escritos contemporáneos. Es un caso semejante al de las cartas de Antonio y Ammonas. Si resultase auténtica, sería un documento excepcional "para conocer mejor la fisonomía espiritual del modelo de los monjes hesicastas posteriores" (p. 85). Completa lo que refieren los AP, cuyo retrato de Arsenio es parcial: calan sobre su amor por la Escritura, su acción de gracias, el vínculo entre el Espíritu Santo y el ayuno. Hay que notar el parentesco de su interpretación bíblica con la exégesis de Dídimo. ¿Representaría Arsenio una corriente origenista moderada? En Lot 1, así podría entenderse, mostrando un Arsenio como opuesto al origenismo, pero moderadamente: "No expulses (al huésped origenista), pero dile: Come y bebe de los dones de Dios, mas no hables de ese modo. Si no se corrige, se irá espontáneamente...".

REGNAULT, L.: *Les Apophtegmes des Pères en Palestine aux V-VI. siècle, en: Irénikon 54, 1981, p. 320-330.*

Los AP se difundieron rápidamente por todo el mundo. Pero la difusión más rápida y masiva tuvo lugar en Palestina. Surge, entonces, la pregunta, "si, acaso, no ha sido en Palestina que se constituyeron las grandes colecciones de AP y desde allí se propagaron por todos los países y en todas las lenguas de la cristiandad" (p. 320).

I. Difusión de los AP en Palestina

Está probada en cinco documentos de los siglos V-VI, aunque se deje de lado el Asceticon, de abba Isaías, a causa de los problemas suscitados por la identidad de su autor.

1. Vida de S. Melania la joven (+ 439): obra atribuida a Geroncio, y datada de mediados del s.V. En el c. 23 dice que Melania leía las Vidas de los Padres; en el c. 44, pone en boca de la Santa un apotegma, que recuerda a la vez Anub 1 y Macario 23.

2. Vida de S. Eutimio, por Cirilo de Escitópolis: escrita no antes de 557, reúne testimonios contemporáneos del biografiado (+ 473). En el c. 19, exhortación de Eutimio, que cita cuatro apotegmas implícitamente: (N. 378 = PJ XI 54; N. 204 = PJ VIII 36; Agatón 1 = PJ X 8; Besarión 11 = PJ XI 7), y uno explícitamente: N. 201 = PJ VIII 33. En el c. 21 cita a Arsenio 14, 40 y 42. En el c. 24, la historia de Emiliano, Eutimio exhorta a los hermanos y cita implícitamente N. 178 = PJ V 2; y explícitamente N. 491 i PJ XX 13.

3. Las conversaciones de Zósimo: este autor es conocido por la Historia de Evagrijo escolástico y las obras de Doroteo de Gaza (s. VI). Cita numerosos apotegmas.

4. Correspondencia de Barsanufio y Juan de Gaza (s. VI): ambos ancianos eran reclusos en el monasterio de abba Seridós; citan con frecuencia los AP en su correspondencia, parece que de memoria. Se identifican hasta 80 citas.

5. Obras de Doroteo de Gaza: formado por Barsanufio y Juan, han dejado unas conferencias a sus monjes, donde recurre sin cesar a los AP; se encuentran 40 citas de la colección alfabética y 15 de la anónima. Es tal vez el primero en designar a los AP con un sustantivo singular; el *Geronticon*.

II. Los monjes palestinos en las colecciones de AP

A partir del s. IV hubo monjes egipcios que se trasladaron a Palestina. Los AP nos hablan de varios de ellos, como los que se habían reunido en torno de abba Silvano. En la serie alfabética hay 26 apotegmas que se refieren al grupo: Zenón 1-8; Marcos 1-5, Netras, Silvano 1-12, además Silvano (supl.) 1 y N. 217. Se conservan otros nombres de monjes palestinos. Es interesante comprobar que las tres colecciones traducidas al latín a mediados del s. VI (Pelagio-Juan, Pascasio y Martín de Dumio), incluyen a algunos de esos apotegmas, lo que hace pensar que los originales griegos utilizados podían venir de Palestina. Además, la colección sistemática muestra que es posterior a una colección alfabética, a la cual utiliza.

III. Origen palestino de colecciones de AP

En presencia de estos dos hechos: la difusión masiva de AP en Palestina desde los s. V-VI, y la existencia de piezas referentes a monjes palestinos en la colección alfabético-anónima (unas sesenta piezas), surge la cuestión acerca del origen de las dos grandes colecciones, la alfabético-anónima y la sistemática. Durante el s. IV y principios del s.V, las palabras de los Ancianos se transmitían oralmente, más pronto aparecen las primeras colecciones, como las que se encuentran en los tratados Prácticos y de la Oración, de Evagrijo. En Inst. V, 24-41, hay una pequeña serie sobre el ayuno, y también en el Asceticón, de abba Isafas, etc. Todas estas recopilaciones contienen dichos de monjes egipcios. Pero la colección alfabético-anónima tiene, además, muchos otros que son de origen palestino, y de ahí surge la pregunta, si este tipo de colección no se inició en Palestina. Además, hay que notar que los AP tienen elementos referidos a varios centros monásticos egipcios, además de Escete, que prevalece, y que las relaciones entre todos ellos no eran siempre cordiales. Se explicaría que la reunión de todas esas piezas, procedentes de focos rivales, hubiese sido realizada fuera de Egipto. En el Prado espiritual, c. 55, la obra de Juan Mosco, se relata la historia de un monje de Kellia que emigró a Gaza, y allí recibió para leer los AP. Este testimonio es interesante, pues muestra que a esa obra no la había conocido en Egipto. La difusión tan rápida de los AP se explicaría también si la expansión hubiese comenzado en Palestina, centro de atracción para todos los pueblos y desde donde llegaban innumerables visitantes y peregrinos.

El sacramento de la penitencia tiene pleno derecho de ciudadanía en un monasterio, lugar donde el propósito firme de conversión va afinando el corazón, y donde cada uno quiere insertarse más y más en el misterio pascual de Cristo. Este misterio supone la purificación progresiva, que la vida monástica y la RB facilitan mediante "instrumentos" que apuntan a configurar al monje con Cristo, pobre y obediente: silencio, trabajo, austeridad, oración, vida fraterna, apertura del corazón, búsqueda continua de Dios y afirmación del hombre interior en detrimento del hombre "exterior". La autora estudia cada uno de estos elementos a la luz de la RB. El punto 4: "la confesión en la vida de una monja" es tal vez el más original. La confesión en la vida de la monja tiene un papel de primer plano: el sacramento es como el sello del movimiento de conversión, como su cristalización; es requerido precisamente por el contexto penitencial de la vida monástica. El sacramento, tal como es vivido por quienes hacen profesión de "conversión" puede tornarse un poderoso agente de renovación interior según el Evangelio y una escuela de misericordia. La penitencia prepara a la Eucaristía, y, por otra parte, explícita una riqueza contenida en la Eucaristía: su fuerza de conversión. Hay que hacer notar la abundancia de textos muy bien elegidos.

RECENSIONES

WILCKENS, U.: *La resurrección de Jesús. Estudio histórico-crítico del testimonio bíblico*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1981, 158 p. (Biblioteca de Estudios Bíblicos, 37).

La breve introducción en la que el A. se dirige a los que buscan sinceramente la verdad acerca de este dogma fundamental del cristianismo, nos atrae por su claridad, su estilo directo, leal, "sin vueltas". Aquí no se tratará de hacer polémica, ni de pretender convencer a nadie, sino de una serena exposición de la verdad.

En la Primera Parte el A. estudia la resurrección en el N.T. Luego analiza el significado del concepto de resurrección, y en la Tercera Parte se refiere al origen y significación de la predicación neotestamentaria de la resurrección.¹ Es interesante el orden seguido por el

A; el desarrollo de los temas, magnífico. Ya hemos elogiado el estilo claro y sencillo, en que se llama al pan, pan, y al vino, vino. Nada de frases brumosas y escurridizas abiertas a varias interpretaciones, lamentablemente tan frecuentes en esta clase de libros, cuyos autores quieren dejar "puertas abiertas" para no comprometerse. Hoy necesitamos libros como éste, claros y sinceros, que expresan una posición bien definida, y ordenan el pensamiento de cuantos lo leen.

Ciertamente la lectura en profundidad de este estudio sobre la resurrección del Señor, contribuirá a dilucidar las dudas y a afianzar la fe de cuantos lo leen con un corazón bien dispuesto.

Saludamos con particular alegría la aparición de este libro pequeño en tamaño y muy grande en valor, cuya lectura recomendamos a todos cuantos quieren crecer en el co-

nocimiento de Jesucristo "que murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras" (1 Cor 15,3-4).

Hna. Bernarda Bianchi, OSB
"Ntra. Sra. de la Esperanza"
Rafaela - Santa Fe

VIDAL, S.: *La resurrección de Jesús en las cartas de Pablo. Análisis de las tradiciones*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1982, 338 p. (Bibl. de estudios bíblicos, 50).

La resurrección de Jesús es central en el mensaje cristiano, y ocupa desde luego un lugar principal en la predicación de quien, como Pablo, es el más completo y audaz de los primeros predicadores. Presentado como tesis en teología en Salamanca, en 1979, el presente libro analiza con rigor y competencia austeras los pasajes que hablan de la resurrección de Jesús. Distingue las fórmulas de lo que se llama "motivos": en las primeras, las fórmulas de alabanza, desde la misma Beraká pascual y de sus derivados, las fórmulas de fe narrativas, referidas al acontecimiento, las fórmulas de fe personal sobre Jesús, Hijo de Dios. Los "motivos" son esquemas que presentan la interpretación paulina del hecho salvífico, por ejemplo a través de los binomios padecimiento-gloria, muerte-vida. Interesante estudio, entonces, que ilumina bíblicamente la problemática cristológica, a través del análisis de "las tradiciones que están en el trasfondo de los textos" (p. 11), siguiendo su desarrollo en las comunidades donde se originan.

V. Niles

SANCHEZ CHAMOSO, R.: *Los fundamentos de nuestra fe. Trayectoria, cometidos y prospectiva de la Teología fundamental*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1981, 362 págs.

Después de proponer una nueva elaboración de la Teología fundamental, el autor pasa a estudiar un punto que es la base de toda su obra: la relación fe-experiencia. Y en verdad el tema de la fe (o de la revelación sobrenatural) condiciona las posteriores conclusiones de la apologética, de las fuentes de la revelación y de la introducción a la teología. La fe es definida formalmente como una experiencia vital de Dios que se auto-comunica y que antecede a la formulación abstracta en conceptos y dogmas. Esa es la *locutio Dei*: la experiencia humana de Dios. De esta manera el nuevo enfoque propuesto es antropocéntrico y la apologética se centra en reconocer el horizonte trascendental que es Dios para todo hombre.

Creemos que el autor fuerza muchas veces, los desarrollos en favor de una filosofía trascendental, que lo obliga a restar importancia al carácter objetivo de la revelación, adecuadamente dimensionado por la Dei Verbum cuando dice: "Las palabras proclaman las obras de la salvación y explican el misterio" (Nº 2) y "a ellas el hombre por la fe ofrece el homenaje de su entendimiento y voluntad" (nº 5).

H. Fernando Rivas, osb
Abadía de San Benito
Luján

CAPELLUTI L., s.c.j.: *Pequeña iglesia y gran escuela*. Bs. As., Ed.,

Claretianas, 1983 – 180 págs.

Como el subtítulo lo indica el libro ofrece una nueva presentación de la exhortación apostólica "*Familiaris consortio*" de S.S. Juan Pablo II. Esta edición viene enriquecida con treinta esquemas para motivar y ayudar a una reflexión sobre el tema acercando su comprensión y vivencia a la familia inserta en la realidad latinoamericana y argentina.

Cada esquema va seguido de un cuestionario para permitir un mejor diálogo conyugal sobre el tema y una mayor fuerza de convencimiento en el propósito que se debe encarnar en la propia vida y en la propia familia.

Libro que por el valor que de por sí es la "*Familiaris consortio*" y por la sencillez de los esquemas propuestos para la reflexión es muy útil y recomendable para todos los esposos que desean integrarse más en la riqueza del magisterio eclesial sobre la familia. Acertada propuesta de la casa editora.

María Delia Alonso
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba

ALESSIO, L.: *El sacramento del perdón*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 79 p. (Liturgia renovada, 11).

El A. quiere responder a la exhortación de Juan Pablo II para el Jueves Santo de 1983: "sabad ser de manera especial los maestros de la verdad de Dios sobre el perdón y la remisión tal como ha sido proclamada incesantemente por la Iglesia".

En páginas que mantienen el estilo de una comunicación oral, acentúa la dimensión litúrgica del sacramento de una manera sumamente didáctica. Divide su exposición en dos partes: I. Las lecciones de la his-

toria. II. Los desafíos del presente. En la primera presenta las características que fue revistiendo la celebración de la penitencia a lo largo del tiempo con sus motivaciones, sus aciertos y sus desventajas con el objeto de reconocer la identidad sustancial subsistente más allá de la variedad formal (penitencia "pública", "tarifada", "privada"), y evitar la repetición de errores. En la segunda propone medios concretos de insertar el sacramento en el horizonte histórico-salvífico y de recuperar su dimensión eclesial viviendo la plena verdad del sacramento y equilibrando todos sus aspectos.

No dudamos en recomendar este sintético panorama de la evolución histórica de la penitencia con su clara propuesta de una profunda revitalización, especialmente "A los jóvenes, para que celebren con gozo el sacramento que rejuvenece constantemente a la Iglesia" (Dedicatoria del P. Alessio).

Hna. Graciela Sufé, OSB
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba – Argentina

PUJOL, J.A.: "... y habitó entre nosotros", *Homilias en la iglesia doméstica, Ciclo C*, Ed. Claretiana y Eds. Franciscanas, Bs. As., 1982, 356 pp.

En C.M. 62 hemos hecho la recensión del tomo correspondiente al Ciclo B, y recomendábamos la obra. Este Ciclo C no es menos rico en enseñanzas de todo género que iluminan los textos del Misal. Tal vez no haya sido fácil para el A. encontrar para cada día nueva inspiración, pero lo ha logrado ampliamente. Nos parece que tanto el simple fiel como el catequista o el sacerdote tienen en este libro una fuente de reflexión personal y de lec-

tura amena, para sí y de evangelización para los demás. Sugeriríamos que en una nueva edición se incluyera un índice de temas.

Hna. María Rosa de Nevares, osb
Sta. Escolástica

VIÑAS T.: *La amistad en la vida religiosa*. Madrid (España) — Edición del Instituto teológico de vida religiosa”, 304 págs., 1982.

Un libro con un tema y un enfoque que interesan y atraen al lector desde las primeras páginas. Si bien es un estudio sobre la amistad en San Agustín (Cap. I), según su concepción (Cap. II), en la proyección de su vida espiritual (Cap. III) y como carisma causante y fundacional de su Orden (Capítulos restantes) lo cierto es que por la doctrina del mismo san Agustín, los acertados comentarios que el A. va haciendo y que amplían la óptica del tema, toda la obra se hace un rico aporte para la formación en la vida religiosa (en especial el Capítulo VIII) y en toda vida cristiana.

Nos adentramos en el valor positivo de la amistad. Valor que surge de una mejor definición conforme al pensar de san Agustín (“la unión interpersonal, afectuosa, desinteresada y pura, que se hace tal gracia a la presencia amorosa de Dios”, p. 118); de un situarnos en la raíz profunda del amor al amigo (“Ama verdaderamente al amigo, quien ama a Dios en el amigo”, p. 108); de un entendimiento del amor a Dios en la amistad (“Para buscar concordemente el conocimiento de Dios y del alma. De este modo, los que primero lleguen a la verdad podrán comunicarla a los otros sin trabajo”, p. 143; “no hay amistad verdadera sino entre aquellos a quienes Tú aglutinas entre sí por medio de la caridad derramada en nuestros

corazones por el Espíritu Santo”, p. 230; “De aquí, del amor a lo eterno, nace la verdadera amistad”, p. 232).

Recomendamos, y vivamente, este libro —que tanto hemos gustado al leerlo— para las Comunidades de Religiosos y para todos los que, aun sin mayor preparación teológica y doctrinal, quieran adentrarse en este tema. El A., en su ordenada exposición, sabe guiar en una lectura que se hace así fácil, profunda, fundamentada y muy provechosa. Junto con la comprensión del tema, deja como fruto un deseo, en Cristo, de verdadera amistad y una invitación a entender el bíblico “tesoro” con que se califica al buen amigo, el don que es tener la oportunidad de crecer interiormente por el vivir la amistad y en amistad. “Doy gracias a Dios porque se dignó hacerte amigo mío”.

María Delia Alonso, obl. b.
Monasterio “Gozo de María”
Córdoba

LIBROS RECIBIDOS

- Acción Católica Argentina: *Criterios cristianos para la acción política*, Bs. As., Ed. Claretiana, 1983, 151 p.
- ALESSIO, L.: *El sacramento del perdón*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 79 p. (Liturgia renovada, 11).
- BARCELON MAICAS, E. o.p.: *Los institutos religiosos en el nuevo código eclesial*, Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 335 p.
- BERNADOT, V. o.p.: *La Virgen María en nuestra vida*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1982, 201 p.
- BLAZQUEZ, R.: *Jesús sí, la Iglesia también. Reflexiones sobre la identidad cristiana*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1983.
- BOASSO, F.: *Atahualpa Yupanqui. Hombre-misterio*. Bs. As., Ed. Guadalupe, 1983, 142 p.
- CAPPELLUTTI, L. *Pequeña iglesia y gran escuela. Exhortación apostólica de Juan Pablo II Familiaris consortio*. Texto y comentario. Bs. As., Ed. Claretiana, 1983, 180 p.
- CASA, F.: *Los primeros viernes y Hora Santa en la noche de la Pasión*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1983, 130 p.
- CIACCIO, V.: *Maestro del Mundo Nuevo*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 123 p. (¿A quién buscan?, 23).
- Comisión Permanente de la Formación Moral y Cívica del Consejo Superior de Educación Católica: *Formación moral y cívica en los documentos de los obispos*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1983, 18 p.
- DI BARBORA, J.: *Hoy es posible ser santo*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 141 p.
- DUARTE, L.M.: *Pablo de Tarso. Perseguidor y apóstol*. Vida de san Pablo narrada para el hombre de hoy. Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 135 p. (Ciudadanos del Reino, 13).
- DURAN, J.G.: *El Catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos Pastorales (1584-1585)*. Estudio preliminar — Textos — Notas. Bs. As. Universidad Católica Argentina, 1982, 532 p.
- Equipo Episcopal de Catequesis (Conferencia Episcopal Argentina): *Bases para la Catequesis de Adolescentes*. Segunda etapa. Adolescentes (De 14 a 16 años). Bs. As., Ed. Claretiana, 1982, 187 p.
- GALETTI, G.: *Orar con la Biblia*. Bs. As., Ed. Guadalupe, 1983, 109 p.
- GALILEA, S.: *El camino de la espiritualidad*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1984, 218 p.
- GAROFALO, S.: *San Pablo*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1982, 86 p. (Piedras vivas, 3).
- GAROFALO, S.: *San Pedro*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1982, 79 p. (Piedras vivas, 1).

- GORAINOFF, I.: *San Serafín de Sarov*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 213 p. (Meta-noia, 4).
- GRANDMAISON, L. de sj.: *La vida interior del apóstol*. Bs. As., Apostolado de la oración, 1982, 159 p. ("Manresa", 1).
- GUARNIERI, R.: *Santa Catalina de Siena*, Bs. As., Ed. Claretiana, 1983, 127 p. (Piedras vivas, 5).
- GUERRICO de IGNY: *La luz de Cristo. Homilías para el año litúrgico*. Bs. As., Coed. Monasterio Trapense de Azul, Ed. Claretiana, 1983, 475 p. (Padres cistercienses, 10).
- HUERRE, D. Abad O.S.B.: *Von Tag Zu Tag Kapitelansprachen über die Benediktusregel*. Ausgewählt, übersetzt und eingeleitet von S. Mathilde Weiman O.S.B., Kellenried (Alemania), Abtei St Erëntraud, 1983, 340 p.
- JUAN PABLO II en Centroamérica. Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 216 p.
- LELOUP, J.Y.: *Palabras del Monte Athos*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 79 p. (Meta-noia, 3).
- LEON MAGNO, San: *Homilías sobre la Navidad*. Introducción, traducción y notas: Jorge M. Machetta. Bs. As., Ed. Lumen, 1983, 109 p. (Ichthys).
- LEVORATTI, A.: *La Biblia para el ciudadano*. Bs. As., Ed. Guadalupe, 1983, 133 p.
- LORENTE, D.: *Surco y semilla*. Orientaciones y pautas de reflexión para los Grupos Juveniles Misioneros. Bs. As., Ed. Guadalupe, 1983, 103 p.
- LUCIANI, A.: *Pensamientos sobre la familia*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1983, 85 p.
- LUMERMAN, P.; MUSTO, O.; STRADA, A.: *La dignidad del trabajo humano*. Comentario a "Laborem exercens" de Juan Pablo II. Bs. As., Ed. Guadalupe, 1983, 77 p.
- Magnificat*. (Ilustración fotográfica de Lc 1,46-55). Bs. As., Ed. Claretiana, 1982.
- ORELLANO, F.: *Adolescencia. Tiempo de crecer y tiempo de creer*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1982, 77 p. (Juventud y Evangelio, 4).
- OTTO, E. — SCHRAMM, T.: *Fiesta y gozo*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1983, 209 p. (Biblia y catequesis, 3).
- Padres Apostólicos: *Selección de textos de espiritualidad*. Traducción, selección e introducción por Luis Glimka. Bs. As., Ed. Lumen, 1983, 192 p. (Ichthys).
- PEREZ OLIVER, A. c.m.f.: *Diario de un testigo*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1982. 63 p. (Claretianos de ayer y de hoy, 7).
- PIKAZA, X.: *Palabra de amor*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1983, 334 p.
- PUJADAS, T.L.: *Santa María Goretti*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1983, 226 p.
- PUJOL, J.M.: ... "Y habitó entre nosotros"... Homilías en la iglesia doméstica. Comentarios y sugerencias para la meditación y la reflexión de las lecturas dominicales. *Ciclo C*. Bs. As., Ed. Claretiana, Ed. Franciscanas Rosario, 1982, 359 p.

- QUOIST, M.: *A corazón abierto*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1983, 304 p. (Pedal, 166).
- RATZINGER, J.: *El rostro de Dios*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1983, 117 p.
- RUBIO, M.: *"Emmanuel" Dios con nosotros. Manual de formación bíblica*. Bs. As., E. Claretiana y Ed. Paulinas, 1982, 323 p.
- SALAS, T.: *Nos retiramos con Jesús*. Meditaciones para tu retiro espiritual con Cristo. Bs. As. Ed. Claretiana, 1982, 85 p. (Juventud y Evangelio, 5).
- SANGUINETTI MONTERO, A.: *Gratuidad y respuesta del hombre a Dios*. Montevideo, Instituto Teológico del Uruguay, 1983, 239 p.
- SCAVIA, J.: *100 lecciones de Historia Sagrada*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1982, 205 p.
- SCHERER, M.; O.S.B.: *Frei Domingos de Transfiguração Machado. O restaurador da Congregação beneditina do Brasil*. Río de Janeiro (Brasil), Ed. "Lumen Christi", 1980, 185 p.
- STRADA, A.: *El compromiso socio-político del cristiano*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 88 p. (Objetivo sociedad, 3).
- TERESA de JESUS: *Se trata de amar mucho*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 104 p.
- TUÑI VANCELLS, J.: *El testimonio del evangelio de Juan*. Introducción al estudio del cuarto evangelio. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1983, 232 p. (Biblia y catequesis, 2).
- Un monje de la Iglesia ortodoxa: *La invocación del Nombre de Jesús*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1982, 62 p.
- VAN BREEMEN, P.: *Vocación y misión*. Seguimiento de Cristo en la Vida Religiosa. Bs. As., Ed. Guadalupe, 1983, 102 p.
- VITORES, A.: *Identidad entre el cuerpo muerto y resucitado en Orígenes según el "De Resurrecciones" de Metodio de Olimpo*. Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1981, 260 p. (Studium Biblicum Franciscanum. Analecta, 18).
- VON BALTHASAR, DE BUCK, CONGAR, y otros: *¿Por qué me hice sacerdote?* Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1982, 174 p. (Pedal, 148).